



Reflexiones del Presidente de Honor

¿EL ÉXITO EMANA DEL FRACASO?

Cada fracaso enseña al hombre algo que necesitaba aprender.

Charles Dickens

*El éxito tiene muchos padres,
pero el fracaso es huérfano.*

John Fitzgerald Kennedy

Con las dos oleadas de calor sufridas, en el inicio del verano, no es extraño que las redes sociales se hayan rendido a la actualidad meteorológica, para reírse de los más de 40° grados sufridos por la mayor parte de las comunidades en toda España. Estas risitas suelen hacer menos gracia a las personas mayores, por ser la vejez la época más penosa de la existencia, la cual se soporta mal que bien, y, en verdad, un servidor de ustedes no encuentra nunca el modo de determinar con exactitud el momento de la ancianidad.

Sin dramatismo alguno, es sabido que el viejo pierde el interés por las cosas de la vida, vive en función del pasado, al cual evoca, pues el presente y el futuro no le ofrecen perspectivas; disminuyen las fuerzas físicas, lo que influye en una palpable y escalonada baja de la actividad mental. Pese a todo, creo que la actitud personal de cualquier individuo, ante el paso inexorable del tiempo, es determinante, nunca dejamos de aprender; hay muchas frases que reafirman la idea, baste citar a Frank Kafka: "Quien conserva la facultad de ver la belleza no envejece", o si lo prefieren: "Envejecer es como escalar una gran montaña: mientras se sube las fuerzas disminuyen, pero la mirada es más libre, la vista más amplia y serena" de Ingmar Bergman.

Desde el comienzo de la existencia, ya en nuestra niñez, descubrimos algunos errores en los que actuamos como protagonistas, los cuales nos conducen a una profunda frustración, siempre como efecto del descuido, equívoco o pifia; no falta quienes creen que el fracaso te convierte en un vencido, nada más lejos de la realidad pues, con la experiencia de los años, uno llega a saber que siempre son nuestras equivocaciones las que nos hacen partícipes de los fracasos, si bien sirven para indicar que las estrategias y objetivos aplicados estaban errados. Debemos meditar, analizar la situación que produjo el error, momento en el cual el fracaso puede convertirse en una nueva y buena oportunidad, si somos capaces de mudar, cambiar estrategias y objetivos; los éxitos emergen tras una cadena de fracasos.



El éxito abraza a quienes aceptan los desafíos, al tiempo que poseen suficiente audacia para asumir cualquier riesgo, sin temer a los fracasos, porque dichos individuos se consideran como parte integrante del proceso, para alcanzar sus propósitos. Nada es fruto de la casualidad, la mayoría de los triunfos abrigan tras de sí una larga trayectoria de esfuerzo, ingenio, constancia, trabajo... sin dejar de lado el factor tiempo como parte importante de los logros. Nadie olvide que el éxito se encadena con continuos avances pero asimismo con retrocesos, en definitiva, el resultado feliz de un negocio o la buena aceptación que tiene alguien o algo.

Una vida plena de victorias, conquistas, logros no se define porque se ha tenido éxito en alguna ocasión si no por sus tenaces quehaceres, dado que el éxito es efímero por naturaleza, difícil de mantener por sí solo, precisa de alimentación continua con innovaciones, elementos creativos los cuales nos permitan seguir disfrutando del mismo. El éxito carece de límites, siempre existen nuevas oportunidades algo por hacer o cambiar mediante el aprendizaje, hay que vencer la inercia, volver a esos viejos proyectos guardados en el rincón del espíritu creativo, donde los llevamos escondidos para sacarlos más adelante, cuando convenga.

No debemos dejar de lado a ciertos personajes controvertidos, izados a caballo del prestigio, admirados, adulados, incluso adorados, los cuales poseen una gran fortaleza mental para soportar las presiones a las que son sometidos, merced a su personalidad equilibrada; aprendamos de ellos, por si en cualquier momento algo semejante nos ocurre, sin olvidar que quienes te ayudaron a encaramarte hasta la cima de la gloria de igual modo pueden hacer que acabes como un muñeco roto, víctima de tu propia genialidad, aplastada por el peso descomunal del éxito, de ahí la pregunta del comienzo: ¿el éxito emana del fracaso?, ustedes dirán.

Antonio Ávila Chuliá